

4. La obra de Juan García Ponce ante la crítica

La obra de Juan García Ponce, desde sus primeros libros de teatro o sus dos primeros libros de cuentos, *La noche* (1963) e *Imagen primera* (1963), ha recibido una atención notable por parte de la crítica literaria mexicana. Esto se debe a razones como que su primera publicación de teatro se dio gracias a la obtención de un premio, o a que no mucho después de aparecer sus dos primeros libros de cuentos, Octavio Paz mostró interés en su obra, y llegó a publicar una reseña sobre su libro *Encuentros* (1972) en la revista *Vuelta*.⁷

La intención principal de este capítulo es realizar una síntesis, con una orientación interpretativa, de los autores que han reseñado a Juan García Ponce, o trabajado de manera crítica su obra. Se pretende también profundizar en el lugar que su obra en general ocupa dentro de la tradición literaria mexicana. De igual manera, se busca analizar cómo es que en un principio se puso atención sobre sus cuentos, posteriormente sobre sus novelas, para después dar lugar a un *boom* sobre su novelas y ensayos, aunque finalmente, a principios de los 90's su obra cobró mayor importancia: el interés de los críticos por su obra se distribuye entonces al conjunto de la obra, pero siempre dando prioridad a las novelas. De igual manera es intención de este capítulo analizar qué críticos o escritores se han ocupado particularmente de sus cuentos, cuáles han dado mayor importancia a sus novelas, o a sus ensayos, y si es que se pueden encontrar críticos que hayan trabajado toda su obra. Asimismo, parece pertinente hablar de los libros y compilaciones críticas que han aparecido en torno a su obra, así como los premios más significativos que ha recibido.

Partiendo de estas variables mencionadas con anterioridad, se busca encontrar cómo es que la “figura literaria” de Juan García Ponce se fue formando, para llegar al lugar que el propio autor como creador, y en particular su obra, han encontrado en las letras mexicanas.

⁷ Esta reseña, publicada por primera vez en 1972, bajo el nombre de “*Encuentros de Juan García Ponce*”, posteriormente se ha venido utilizando como prólogo a las subsecuentes ediciones del libro.

De la misma manera se espera profundizar en la atención que la crítica, en especial la literario-periodística, ha generado en torno a la obra del autor.

Dentro del análisis propuesto para este apartado, se tomará en cuenta la obra completa de Juan García Ponce, aunque se dará mayor importancia al corpus del que la tesis se ocupa de manera particular, es decir, la cuentística completa del autor.

Juan García Ponce publicó 47 libros: 19 libros de ficción y 28 de ensayos.⁸ Dentro de estos 19 libros de ficción, se encuentran 5 libros de cuentos. El primero, después de incursionar en la dramaturgia,⁹ fue *La noche* (México: ERA, 1963). En *La noche* aparecen tres cuentos: “Amelia”,¹⁰ “Tajimara”¹¹ y “La noche. El mismo año aparece *Imagen primera* (México: Universidad Veracruzana, 1963). El libro consta de seis cuentos, el doble del primero, el último de los cuales da título al libro. De *Imagen primera* son: “Feria al anochecer”,¹² “El café”, “Después de la cita”, “Cariátides”,¹³ “Reunión de familia”, “Imagen primera”.¹⁴ Posteriormente, en 1972, aparece *Encuentros* (México: FCE, 1972). El libro contiene tres de los cuentos más elogiados por la crítica: “El gato”,¹⁵ “La plaza” y “La gaviota”. En 1982 el Fondo de Cultura Económica publica *Figuraciones* (México: FCE, 1982), en donde aparecen cinco cuentos con una sola palabra como título: “Anticipación”, “Envío”, “Enigma”, “Rito” y “Retrato”.¹⁶ Finalmente en 1995 aparece su quinto y último

⁸ Para mayor referencia, véase la bibliografía completa de Juan García Ponce al final de esta tesis.

⁹ *El canto de los grillos*, México: Imprenta Universitaria, 1958. *La feria distante*, México: Cuadernos del Viento, 1959. *Doce y una, trece*, México: UNAM, 1961.

¹⁰ Publicado en el segundo número, de Febrero-Marzo, de la *Revista Mexicana de Literatura*.

¹¹ Publicado en Octubre de 1963 en *Cuadernos del Viento*

¹² Publicado con anterioridad en la *Revista de la Universidad de México*

¹³ Anteriormente publicado en el *Anuario del cuento mexicano*, INBA, 1960 y en Febrero en la *Revista de la Universidad de México*.

¹⁴ Anteriormente publicado en el *Anuario del cuento mexicano*, INBA, 1962.

¹⁵ Que posteriormente se convirtiera en *El gato*, novela también muy favorecida por la crítica, en donde García Ponce retoma el tema trabajado en el cuento del mismo nombre. Por otro lado, en su novela *De ánima* el autor recrea la creación de este cuento (“El gato”), y plantea en la ficción la filmación del mismo.

¹⁶ Juan García Ponce publicó 22 cuentos. El primero, a decir de Fernando García Ramírez en su artículo “Palabra liberada”, “Después de la cita” (1958), y el último “Retrato de un amor adolescente”, en 1995. A pesar de que en las dos ediciones de sus cuentos completos aparecen 21 cuentos, si se suman los de sus 5 libros son 22, debido a que “Retrato” no aparece en ninguna de las dos ediciones, una de Seix Barral (1997) y la última, revisada por el autor, en el primer tomo de su *Obra Reunida* (FCE 2003). En la presente tesis se trabajará con los 22 cuentos del autor, ya que se considera que aunque él mismo lo excluye de sus cuentos completos, en las ediciones actuales de *Figuraciones*, la última reimpresión por el FCE en 2001, aparece el cuento “Retrato”.

libro de cuentos: *Cinco mujeres* (México: Conaculta/Del Equilibrista, 1995), en donde encontramos “Ninfeta”, “Un día en la vida de Julia”, “Imágenes de Vanya”, “Descripciones” y “Retrato de un amor adolescente”.

Dentro de la crítica realizada sobre la obra de García Ponce, es importante mencionar que ha existido cierta predilección por sus novelas, en particular por *Crónica de la intervención* (1982), *De ánima* (1984), *El gato* (1974), *Inmaculada o los placeres de la inocencia* (1989), *La casa en la playa* (1966), y *Pasado Presente* (1993), lo cual deja a los cuentos en un segundo lugar, aunque sean también varios los críticos que trabajan sobre este género, quienes dan especial importancia a “Tajimara”, “La noche”, “Después de la cita”, “El gato” o “La gaviota”.

La crítica acerca de García Ponce comienza cuando reseñan sus obras sus amigos y compañeros escritores, para ese entonces los que mayor presencia y legitimación gozaban dentro del campo literario: José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Rita Murúa, Inés Arrendondo, Rosario Castellanos, Julieta Campos, Huberto Batis, Juan Vicente Melo, Ramón Xirau u Octavio Paz, en revistas como *Vuelta*, *La revista de la Universidad de México*, *Revista de Bellas Artes*, *Plural* o *Nexos*, así como en algunos suplementos culturales de diarios capitalinos. Las reseñas realizadas por estos autores van desde sus primeras obras de teatro hasta algunos libros de crítica. Es gracias a este tipo de soporte que la presencia de García Ponce en el campo literario comienza a tener cierto peso, otorgado no únicamente por el nombre y autoridad de los autores que realizan los textos, sino también por la importancia de las revistas en que aparecen. En un libro en torno a la recepción crítica de la obra de Juan Rulfo, Leonardo Martínez Carrizales anota: “Entre los mecanismos que sancionan el prestigio literario y que promulgan una norma, la crítica periodística de literatura tiene un peso decisivo” (8). Cabe mencionar que estos mismos críticos y autores literarios, como Juan Vicente Melo u Octavio Paz, fueron directores de algunas de estas revistas, las cuales, gracias a este y otros motivos, cobijaron a la Generación de Medio Siglo entre sus páginas.

No tan sólo tenían control de estos medios para realizar crítica literaria de sus compañeros escritores, sino que esos mismos personajes también laboraban dentro de las revistas y suplementos, a la par que eran pocos los escritores que gozaban de prestigio claro y por ello los que tenían presencia en el campo literario, instaurado por ellos mismos.

Es después de este periodo en que García Ponce comienza a ser reseñado, a partir de finales de los 70, cuando la crítica comienza a prestarle atención más especializada su obra, comenzando por sus novelas. Entre los críticos que han trabajado sobre este género en particular, podemos encontrar a Alfonso D'Aquino, John S. Brushwood, Ignacio Trejo Fuentes, José de la Colina, Graciela Gliemmo, Flor Alejandra Gómez, Minerva Margarita Villareal, Norma Angélica Cuevas Velasco, Gonzalo Lizardo, José Ángel Escarpeta y Alberto Ruy Sánchez.¹⁷ De manera general se podría decir que estos autores, los ejemplos más representativos de la crítica que se ha interesado por la obra novelística de García Ponce, han dado mayor importancia a cinco novelas del autor: *La cabaña* (México: Joaquín Mortíz, 1969), *El gato* (Buenos Aires: Sudamericana, 1974) *Crónica de la Intervención* (Barcelona: Bruguera, 1982), *De Anima* (México: Montesinos, 1984) e *Inmaculada o los placeres de la inocencia* (México: FCE., 1989)

En lo que respecta a su obra cuentística, tema central de esta tesis, los autores que mayormente han trabajado sobre este apartado son John Bruce-Novoa, Adolfo Castañón, Magda Díaz y Morales, Christopher Domínguez Michael, Martha Campobello, Graciela Martínez-Zalce, Laura Hernández Muñoz, Mariza Aldaco, Arnulfo Eduardo Velasco, Daniel Goldin, Jorge Souza, Carmen Ceballos, Sandra Bianchi y Filippo Giraldo. Las aproximaciones a los cuentos de García Ponce son realizadas desde muy diversos puntos de vista. Algunos autores se dedican a un solo cuento, otros a un libro de cuentos, algunos más a lo que la crítica y especialmente Bruce Novoa ha llamado “la primer época de Juan García

¹⁷ Ruy Sánchez publica un libro en 2001 que no sólo habla de García Ponce, y cuyo tema principal es “lo ritual” El libro se llama *Cuatro escritores rituales* y versa sobre lo ritual dentro de la escritura de Juan Rulfo, Álvaro Mutis, Severo Sarduy y Juan García Ponce.

Ponce en los cuentos”.¹⁸ Estos artículos, ensayos o reseñas, van de lo más general, como “La obra literaria de Juan García Ponce”, texto de Huberto Batis, hasta llegar a particularizaciones sobre algunos de los temas favoritos de la crítica, como son el *voyeur*, lo erótico, o lo místico. Por otro lado, también existen autores que hablan de los cuentos en el sitio de Internet dedicado al autor¹⁹, como es el caso de Giraldo.

Por otro lado, se pueden mencionar algunos críticos que han dedicado proyectos mucho más extensos a la obra de García Ponce. Entre ellos podemos encontrar a D’Aquino, Bruce-Novoa, María Cristina de la Peña,²⁰ Magda Díaz y Morales,²¹ o a Juan Antonio Rosado,²² quien desde sus primeros artículos se ha basado en temas como lo erótico y lo místico en la obra de García Ponce, lo cual lo llevó a concretar sus investigaciones en un libro que versa sobre el mismo tema.

A manera de compilaciones, actas de congresos, o con motivo del otorgamiento del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, han aparecido varios libros que versan sobre la obra de García Ponce. Entre los de mayor importancia se pueden mencionar *La escritura cómplice. Juan García Ponce ante la crítica* (1997),²³ *Juan García*

¹⁸ Dentro de esta primer época se incluye *La noche, e Imagen primera*, ambos publicados en 1963

¹⁹ El sitio es dirigido por Magda Díaz y Morales y contiene desde datos biográficos del autor, hasta un apartado de artículos, de los cuales, algunos están expresamente realizados para el sitio. www.garciaponce.com

²⁰ Su libro *Imágenes del deseo: estética en la obra de Juan García Ponce*, menciona ya algunas constantes, ella las llama *leitmotives* y son: la soledad, la superación de la soledad, el diálogo, la comunicación existencial, la dialéctica de la soledad, el tiempo en el recuerdo de la infancia, el espacio en el tiempo de las vacaciones, el arte de vanguardia. Como otros de los autores que han llegado a escribir libros completos sobre la obra de Juan García Ponce, De la Peña comenzó con artículos y ensayos, los cuales ya develaban el tema central de su libro.

²¹ Díaz y Morales es la editora del sitio de Internet sobre Juan García Ponce, y una de las críticas que apoyan la visión “erótica”, o de un autor cuya obra tiene como punto rector, entre otros, que García Ponce tiene ante la crítica. Esto en artículos como “El lenguaje erótico del cuerpo en la escritura de Juan García Ponce” aparecido en *Texto Crítico No. 7 Nueva Época*. Universidad Veracruzana. Instituto de Investigaciones Lingüístico Literarias

²² El título del libro es *Erotismo y Misticismo. La literatura erótico-teológica de Juan García Ponce y otros autores en su contexto universal*. Rosado puede ser considerado como uno de los críticos que más ha influido en el tratamiento de “erótico” de García Ponce, ya que lo relaciona con los grandes autores que hablan del tema, como Georges Bataille, o creadores como Pierre Klossowski y Robert Musil. Antes de este libro escribió el artículo “Misticismo y existencialismo: una aproximación a *De Anima*” aparecido en *Sábado* suplemento de *Uno Más Uno*. 10-Sept-1994

²³ Compilado por Armando Pereira, aparecen en este libro cuatro textos sobre su dramaturgia, seis sobre sus cuentos, diez acerca de sus novelas, y nueve sobre sus ensayos.

Ponce y la Generación del Medio Siglo (1998)²⁴ y *Acercamientos a Juan García Ponce* (2001).²⁵

Gracias a que en un material de tales características el tiempo y personajes seleccionados son limitantes, y en relación con los autores y críticos que han trabajado sobre la obra de García Ponce, se podría mencionar que en un documental realizado por CONACULTA y el Canal 22, aparecen María Luisa Herrera,²⁶ que en el momento de la realización del video era todavía asistente del autor; Sergio Pitol, escritor parte de su generación; y Alfonso D'Aquino, crítico, poeta, y ensayista que ha demostrado especial conocimiento de la obra de García Ponce.

Fue Octavio Paz, en su reseña sobre el libro *Encuentros*, quien con más autoridad dentro del campo literario habló acerca de la vastedad y variedad de la obra de García Ponce. Cuentos, novelas, ensayos, crítica de arte y literatura, son géneros que el autor trabajó durante una larga carrera literaria. Dice también Paz que “a la diversidad de géneros hay que añadir la de los territorios que explora: el erotismo y la polémica, la especulación literaria y la reflexión moral, las descripciones naturalistas y las reticencias que dicen sin decir, el relato lineal y el simbólico” (3). Esta reseña fue de las primeras en las que García Ponce es mencionado como un autor que se acerca a lo “erótico”, clasificación, sin duda acertada y valorada por el propio autor yucateco, que duraría toda su vida. Paz también hace alusión a la variedad de géneros explorados por García Ponce. Esta “división” o especialización de la crítica, será la base para que algunos autores, como Castañon, D'Aquino, Bruce-Novoa,

²⁴ Compilado por José Luis Martínez Morales. Este libro contiene no sólo textos sobre García Ponce, sino también sobre Sergio Pitol, Juan Vicente Melo, Inés Arredondo, Julieta Campos, José de la Colina, José Emilio Pacheco y Salvador Elizondo. Sobre García Ponce aparecen una entrevista, tres textos sobre sus ensayos, cinco sobre sus novelas, y únicamente uno que trata de sus cuentos.

²⁵ Compilado por José Brú. En este libro, publicado con motivo del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, se pueden encontrar tres textos sobre los cuentos de García Ponce, y cinco sobre sus novelas.

²⁶ Última asistente de García Ponce, quien realiza una “Nota bibliográfica” en *Obra reunida I: Cuentos*. Última edición revisada por el autor de sus cuentos completos.

Gliemmo, de la Peña, Rosado o Díaz y Morales, críticos que posteriormente se abordarán con mayor precisión, hayan trabajado con el entero corpus de la obra de García Ponce.

Son pocos los puntos, como la importancia y pertinencia de la repetición temática en los textos de García Ponce en los que la crítica no coincida de manera total o parcial. Es Ángel Rama en “El arte intimista de García Ponce” quien anota que el mundo de la obra de García Ponce es el de la ciudad, enfatizando que sus personajes son “integrantes de la clase media intelectual que se le parecen: escritores, intelectuales, estudiantes, artistas”, y que sus temas circundan las relaciones sentimentales entre éstos (60). Sin duda Rama sintetiza no tan sólo el lugar, sino los personajes y los conflictos que aparecen en la obra de García Ponce. Esta presencia de la ciudad como lugar en el que todo pasa, pero por otro lado las vacaciones como espacio idílico en donde lo verdaderamente “importante” le ocurre a los personajes, los cuales, como bien menciona Rama, son pocos y de características muy particulares, son temas que algunos calificarán de repetitivos en la obra del narrador y ensayista yucateco. A manera de acotación, parecería también importante mencionar un punto al que Rama no hace referencia, y éste es el predominio de la mujer como tema central en su obra. La mujer no sólo aparece como tema central en todas sus novelas, sino también en casi todos sus cuentos.

Gracias a que García Ponce es un autor que trabajó la ficción y el ensayo, género que le permitió extenderse en cuestiones de carácter ideológico, ya fuera sobre cuestiones extraliterarias o relacionadas con su poética, la crítica ha llegado a relacionar en muchas ocasiones la obra literaria del autor y su “pensamiento”. A este respecto se podría decir que son varios los artículos y trabajos académicos sobre su obra de ficción en donde aparecen citas de sus ensayos o entrevistas. En relación con esto, se puede anotar que los cuentos, como corpus que interesa para este proyecto, deberían estudiar, de manera aislada, como obras literarias cerradas y que en conjunto conforman una parte esencial de toda su obra,

pero que no necesariamente tienen que empatar de manera concreta y absoluta con lo que el autor consideraba como principios artísticos o ideológicos.

Como antes se mencionaba, uno de los puntos en los que más ha reparado la crítica ha sido el debate generado por la repetición temática presente en la obra de García Ponce. En el prólogo a *Cuentos completos* (1997), Christopher Domínguez Michelanota: “Me irrita en García Ponce la repetición compulsiva, cierto desaseo formal, tramas e imágenes dúplices que se multiplican” (8). Es importante decir que, así como existen críticos que desdeñan tal repetición temática, existen otros, como Cuitláhuac Quiroga, que defienden tal utilización de temas si no iguales, afines. Del lado de los detractores, Castañón asegura que “bajo el pretexto de una escritura o lectura fascinada, donde todo sería reiteración (para el lector hereje) y todo novedad (para el lector fiel), los temas y tratamientos se repiten: el escritor se encuentra tan fascinado por la materia de su texto que no se da cuenta que lleva más de diez años escribiendo sobre los mismo” (242). A este respecto, el mismo Domínguez Michael, en *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX* (1995) afirma que “[García Ponce] a menudo [es] culpable de repeticiones inútiles” (6).

Dentro de este debate se presentan preguntas clave para el presente proyecto: ¿Cuáles son esos pocos temas sobre los que García Ponce ha escrito? ¿Cómo es que se relacionan entre sí? ¿Escribió García Ponce más de 40 libros sobre el mismo tema, o un solo libro en 40 tomos?

Cuitláhuac Quiroga, en su ensayo “La escritura de Juan García Ponce”, anota que “sin duda, reparar en los mismos temas, permanecer en ellos, es un riesgo para el escritor que vive bajo un canon estético que reprueba la falta de sentido prospectivo en lo literario”(50). Por su parte, y apoyando el mismo punto aunque desde otra perspectiva, Alberto Ruy Sánchez afirma que “en su vida de escritor Juan García Ponce parece seguir la misma vía, volviendo a poner en escena el núcleo vital de su obra en el espacio peculiar de cada uno de sus libros. En su obra no hay reincidencia plana ni repetición, sino algo profundamente

diverso: el continuo retorno, la constante reencarnación ritual del alma de lo mismo en el cuerpo de lo otro” (64). En relación con esto, y en especial con el libro entero de Ruy Sánchez, se podría anotar lo que Noé Cárdenas afirma en “Los misterios más comunes”: “Con frecuencia escuchamos opiniones detractoras que dicen no hallarle sentido a contar una y otra vez la misma historia o las mismas historias. ¿No se parece esto a una misa?” (19). Este tema del ritual, privilegiado por la crítica, aunque no tanto como otros, se abordará posteriormente dentro de la presente tesis, con intención de relacionarlo con otros tópicos como lo erótico, la noche, y en particular el deseo.

Como hemos visto, este debate acerca de la repetición temática de García Ponce se ha vuelto un lugar común en la crítica. Como ejemplo se podría mencionar el libro de María Cristina de la Peña *Imágenes del deseo. Estética en la obra de Juan García Ponce* (2003)²⁷, que dedica algunas páginas a un corto estudio sobre *leitmotives* en la obra de García Ponce. De la Peña se basa en “la soledad” para de ahí realizar una progresión que la lleva a la superación de la misma en lo que ella llama la “comunicación existencial”.

Pasando a otros aspectos que ha tratado la crítica especializada, se puede decir que “técnicamente, la narrativa de García Ponce presenta un aspecto conservador, pero la apariencia engaña. Su narrativa hace uso de la mimesis lingüística clásica, pero rompe decididamente con algunas de las premisas de la narrativa realista tradicional” (Domínguez Michael 55). A este respecto se puede anotar que, en general, la crítica considera a Juan García Ponce como un escritor insertado en la modernidad literaria, y en su cuentística lo logra alejándose del cuento tradicional y de los aspectos que lo caracterizan, como el final inesperado, para acercarse al cuento moderno cuya búsqueda se centra en narrar, más que en lo narrado. Como bien anota Mario Rojas en su ensayo “Describir lo indescriptible”: “Desde sus primeros libros, García Ponce ha procurado crear una literatura narrativa cuya esencia no

²⁷ Este libro se podría considerar como uno en el que el tema central, más que el deseo o la estética en la obra de García Ponce, es la poética garciaponceana, aplicada o comparada con algunos de sus textos más representativos, tomando en cuenta tanto novelas como cuentos.

radica en la anécdota, sino en la filosofía o reflexión que sostiene y da su verdadera importancia a lo narrado” (9).

Otro de los puntos que la crítica enfatiza en la obra de García Ponce es la predilección por los temas metafísicos y la búsqueda de la estética como una poética dentro de su obra. Domínguez Michael afirma que “en García Ponce domina la compulsión por elevar lo cotidiano a un orden metafísico o estético,²⁸ aunque sea una cotidianidad un tanto predispuesta y con alcances esteticistas, demasiado facilitados” (25). Este acercamiento de la crítica se puede ver en textos como “Inmaculada o la abyecta pureza” de Minerva Margarita Villareal, o en “Misticismo y existencialismo: una aproximación a *De Anima*” de Juan Antonio Rosado.

Hablando de la Generación del Medio Siglo, Domínguez Michael (1996) afirma que a diferencia de Elizondo, Campos o Sergio Fernández, García Ponce no partió de ningún intento de seducción con los juegos de experimentación: es un autor en quien la experimentación formal no está presente (55). Aunque sus narraciones no son siempre lineales, guardan una relación relativamente transparente con la temporalidad. De la misma manera, en cuestiones de estilo literario, mantiene un estilo realista en donde la prosa es fluida y simplista. Como bien dice Octavio Paz: “En todos los cuentos de García Ponce asistimos al gradual desvelamiento de un secreto pero las palabras, al llegar al borde de la revelación, se detienen: el núcleo, la verdad esencial, es lo no dicho” (4).

Aunque una revisión cronológica de sus cuentos pretende situarlos en un lugar específico dentro de su propia obra, parece importante tomar en cuenta lo que Huberto Batis anota en *Autobiografía Precoz* citando a García Ponce: “No he publicado mis obras en orden cronológico, lo cual me agrada porque tal vez eso contribuya a confundir un poco a los críticos que se ocupen de ellas, porque también sé que esto no ha ocurrido con los lectores para quienes las escribo” (45). A este respecto, debe tomarse en cuenta que para cuando

²⁸ Tema central de los libros de Rosado o De la Peña mencionados anteriormente.

García Ponce realiza esta declaración citada por Batis, se pueden tomar en cuenta únicamente sus nueve primeros cuentos, pertenecientes a *La noche e Imagen primera*, por lo que queda la opción abierta a considerar todos sus cuentos, aunque publicados en cierto orden elegido, ya fuera por decisión de carácter autoral o editorial, escritos en cierto ordenamiento diferente al de su publicación.

Si bien la crítica guarda una opinión en general muy elevada de la obra de García Ponce, cabe ahora preguntarse cuál es la que el propio autor tenía de la sección de su obra elegida como corpus para esta investigación, es decir de sus cuentos.

En general, la crítica acerca de Juan García Ponce, y en especial la relacionada directamente con sus cuentos,²⁹ asegura que éstos no fueron escritos en un estricto orden, por lo que la manera en la que fueron apareciendo publicados, ya fuera en revistas, antologías o suplementos culturales, y posteriormente en forma de *libros de cuentos*, no correspondería a su cronología creativa. Aun así, me parece importante definir un “orden” de aparición de los libros de cuentos, así como cuáles cuentos contiene cada libro

García Ponce publicó en 1963 sus dos primeros libros de cuentos y, a decir de Domínguez Michel los textos del segundo libro fueron escritos primero. “Pero más allá de la suspicacia filológica, es necesario que se *La noche* la puerta que abra esta aventura, pues García Ponce aparece ya como dueño de sus principales virtudes artísticas” (8).

A pesar de que la primer obra publicada de García Ponce fue una pieza teatral, él mismo asegura en una entrevista realizada por Carolina Calderón: “yo empecé a escribir cuentos, lo primero que escribí fueron cuentos imitando a John Dos Passos” (25). Aunque García Ponce es mayormente reconocido como novelista, existen también muchos críticos que dan gran peso a su cuentística, género en el que se pueden encontrar algunos de sus textos más logrados, como “Feria al anochecer”, “El gato” o “La gaviota”. Revisando su bibliografía de manera cronológica y con base en declaraciones como la anteriormente

²⁹ Christopher Domínguez Michel entre otros.

citada, se podría deducir que el autor daba gran importancia a este particular apartado de su obra completa. Al respecto se anota la peculiaridad de que el primer tomo de sus *Obras reunidas*,³⁰ editadas por el Fondo de Cultura Económica, sea el tomo de los cuentos. Esto por otro lado también podría ser una política editorial, pero remitiéndonos a otros autores de la misma colección, como Elena Garro, Sergio Pitol, Carlos Fuentes o Rosario Castellanos, no todas comienzan por este género.

Si se revisa su bibliografía completa de manera cronológica se puede ver que, después de escribir tres obras de teatro, género que no publicaría por más de veinte años, aparecen sus dos primeros libros de cuentos, *La noche e Imagen primera*. Escribiría siete novelas, y otros muchos libros de ensayos, antes de volver al género con *Encuentros*, uno de sus libros que mejor recepción tuvo ante la crítica. Pasarían otros diez años y quince libros para que *Figuraciones* apareciera en 1982. García Ponce se despide del género en 1995 con la publicación de *Cinco mujeres*.

³⁰ El epígrafe de este primer tomo de sus obras reunidas es: “El camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría”. William Blake. *Las bodas del cielo y del infierno*. Podríamos deducir que devela cierto carácter estético de su poética en donde el exceso, de placer, de mirada, de búsqueda, o de los propios temas, se vuelve una constante.